

La mediación interlingüística e intercultural con menores refugiados: el caso del programa “Vacaciones en paz”

*Bachir Mahyub Rayaa*¹, *Nicha Ramos Sánchez*²

ABSTRACT

El programa “Vacaciones en Paz” (PVP) es un proyecto humanitario de sensibilización política y social surgido en 1976 para brindar a menores saharauis de entre 7 y 12 años procedentes de los campamentos de refugiados saharauis (Tinduf, Argelia) la posibilidad de salir durante el verano del desierto del Sahara. Los menores son acogidos en otros países, bien con familias, bien en campamentos de verano. En España, se estima que hasta el año 2015 unos 120.000 menores saharauis se habrían beneficiado del PVP. Las barreras culturales y lingüísticas, las diferencias socioculturales entre los menores y sus familias de acogida, entre otros factores, plantean una serie de retos comunicativos y de convivencia. Este estudio cualitativo basado en entrevistas semiestructuradas pretende analizar cómo se cubre el proceso comunicativo, quiénes y qué funciones realizan las personas que facilitan esa comunicación.

Keywords: Mediación interlingüística; Comunicación intercultural; Menores árabes; Refugiados; Programa “Vacaciones en paz”; Lenguas árabe/español.

Introducción

La mediación lingüística, entendida como el trasvase oral del mensaje de una *lengua* a otra y entre dos o más hablantes, es una práctica que se remonta a miles de años. Buena parte de los historiadores de la Traducción y la Interpretación (Herbert, 1978; Baigorri, 2000; Hermann, 1956/2002 y Pöchhacker, 2004) concluyen que este *oficio* que se remonta a los albores de la humanidad, y que es incluso más antiguo que el oficio del traductor, ya que la palabra es anterior a la escritura (Haensch, 1965: 3 *apud* Baigorri, 2000). Autores como Hermann (1956/2002) sostienen que los dragomanes o truchimanes egipcios (2500 a.C.) fueron los primeros mediadores o intérpretes documentados de la historia.

Habría que dar un gran salto en el tiempo hasta las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial para encontrar los inicios de la mediación interlingüística e intercultural como oficio diferenciado de la interpretación (Valero, 2006). En los países receptores de población refugiada y, posteriormente, de migración económica, surgió la necesidad de encontrar soluciones que facilitaran la comunicación interlingüística e intercultural entre los nuevos ciudadanos y sus comunidades de acogida. Este fue el caso de Australia, Canadá, Estados Unidos y Reino Unido. Precisamente estos países fueron, en los años 60 y 70 del pasado siglo, pioneros en el reconocimiento profesional de la interpretación y la mediación en los servicios públicos (Navaza et al., 2009: 143).

La literatura previa sobre la mediación interlingüística e intercultural propone para esta labor varias definiciones, con ciertas similitudes entre ellas, pero poniendo el acento en matices diferentes, como por ejemplo la separación del aspecto lingüístico del aspecto cultural (Giménez, 1997; Wadensjö, 1998; Valero, 2003; Sales, 2005; Pena, 2015, entre otros). Así, podemos hallar varias denominaciones dependiendo del ámbito o del matiz que se quiera enfatizar: *mediación intercultural*, *mediación lingüístico-cultural*, *mediación lingüística* o *mediación socio-cultural*, entre otras. Un aglutinador de todas ellas y de lo que entendemos en este trabajo por “mediación interlingüística e intercultural” lo

¹University of Granada ²Alcalá de Henares University (Spain).

Received on 27/1/2020 and Accepted for Publication on 24/6/2020.

encontramos en Pena (2015: 2):

“La mediación interlingüística e intercultural es un tipo de traducción-interpretación llevada a cabo por mediadores que facilitan la comunicación entre personas de otras culturas/lenguas y los trabajadores en contextos públicos como la sanidad, el ámbito jurídico, administrativo, etc. [...]. Sus objetivos consisten en favorecer la comunicación, fomentar la cohesión social y promover la autonomía e inserción social de las minorías con el fin de construir un nuevo marco común de convivencia”.

Creemos que es natural y lógico que existan interferencias entre las funciones de la mediación interlingüística e intercultural y la interpretación en los servicios públicos (sanitarios, jurídicos, sociales, administrativos, etc.), puesto que la tarea de los intérpretes en estos servicios no se limita al mero trasvase lingüístico sino que incorpora funciones de coordinación, mediación o negociación de significados culturales o sociales (Valero, 2003: 7), así como fomenta la comunicación y promueve la integración entre personas o grupos de una o varias culturas (Castiglioni, 1997 y Vargas-Urpi, 2012: 80).

La mediación y la interpretación en los servicios públicos son, por lo tanto, dos labores comunicativas que se retroalimentan y se complementan (Navaza et al., 2009: 143). No obstante, en Europa y en España las funciones de cada modalidad, sus similitudes y diferencias aún suscitan el debate: desde las posturas que desligan la interpretación de la mediación (Castiglioni, 1997; Sales, 2005 y Pöchhacker, 2008), a las que consideran que, al menos en ciertos contextos, como el ámbito sanitario y social, ambas han de considerarse desde una perspectiva integrada (Sales, 2008: 78). Nos inclinamos en este trabajo por el uso de *mediación* por considerar que refleja de manera más precisa la labor que se pretende analizar en el programa “Vacaciones en Paz” (PVP), al considerar que el papel del mediador es mucho más amplio que el del intérprete, en línea con Valero (2001: 822).

En el presente trabajo nos ocuparemos de analizar la labor de los posibles *mediadores* o facilitadores de la comunicación interlingüística e intercultural entre menores refugiados saharauis, no acompañados en la mayoría de los casos, sus familias españolas de acogida y el personal voluntario de las asociaciones que coordinan en programa PVP, en su mayoría español. Con ello nos adentramos en un terreno poco explorado hasta la fecha, ni en lo referente al marco general –la mediación con menores refugiados–, ni en lo particular –la mediación con menores saharauis en el PVP.

La mediación interlingüística e intercultural con menores

El PVP, por sus características, objetivos y trayectoria, es diferente de cualquier otra atención especializada que recibe el colectivo de menores extranjeros no acompañados (MENA) en España. Salvando estas diferencias, lo cierto es que en Europa no encontramos un programa de atención específica al colectivo de menores hasta finales de los 90, cuando se creó el Programa de Niños Separados en Europa (Separated Children in European Programme, SCEP). El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los refugiados (ACNUR) define el colectivo MENA como “menores de dieciocho años que se encuentran separados de ambos padres y no están bajo el cuidado de ningún adulto quien, por ley o costumbre, esté a cargo del niño” (Belloso, 2003: 18). La llegada de los MENA empezó a hacerse más patente en España a finales de los años 90 y sigue de plena actualidad en nuestros días. Los motivos que les han llevado a emprender el camino son diversos: conflictos armados en sus países de origen, inestabilidad política, persecuciones raciales, crisis económica, desastres ambientales, etc. (Belloso, 2003: 18-20). La Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía (APDHA) en el año 2006 ya alertaba de la situación de vulnerabilidad de este colectivo y de los fallos que plantea su sistema de acogida (APDHA, 2006: 25-29). En este sentido, el informe de Amnistía Internacional para España alertaba en 2004 de las violaciones de los derechos fundamentales del niño a raíz de la recién implantada reforma del Reglamento de Extranjería: “preocupa que no aparezcan expresamente los derechos de asistencia letrada y de intérprete a los menores no acompañados” (Amnistía Internacional, 2004: 23).

La APDHA (2006: 29), por su parte, incide en sus conclusiones en dos aspectos claves para la mediación con estos menores, a saber: “la falta de formación profesional (jurídica, intercultural, etc.) de los profesionales y

trabajadores/educadores sociales, aunque la Junta de Andalucía intente poner medios al respeto” y “las malas condiciones laborales para los profesionales del terreno en los centros de acogida (falta de motivación y de compromiso)”. Hasta la fecha, no se aprecian indicios de que esta situación haya mejorado.

El Programa “Vacaciones en Paz”

El PVP es un proyecto de ayuda humanitaria, asistencia sanitaria y sensibilización política y social creado en 1976 en los campamentos de población saharauí refugiada (Tindouf, Argelia) en colaboración con organizaciones de la sociedad civil de países como España, Italia, Francia, Alemania, Austria, Estados Unidos y Reino Unido, entre otros. En sus orígenes, el PVP pretendía brindar a los niños y niñas saharauíes de entre 7 y 12 años la posibilidad de salir durante los meses de julio y agosto de uno de los lugares más inhóspitos del mundo, la hamada argelina, y del estado de guerra que vivía la región hasta la rúbrica de los acuerdos de alto el fuego entre el Frente Polisario y Marruecos el 6/9/1991 (véase la resolución 690, la Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental, MINURSO).

En lo que se refiere a España, contexto de nuestro trabajo, los menores beneficiarios del PVP llegan con un visado colectivo de residencia temporal aprobado por el Consejo de Ministros de España (véase como ejemplo la disposición 6565 del BOE núm. 137, del 9/6/2017) que les permite pasar desde finales de junio hasta finales de agosto con familias de acogida españolas. De este modo, pueden conocer otras culturas, compartir su causa política con las sociedades de acogida, someterse a un chequeo médico integral, recibir tratamiento en caso de padecer enfermedades, entre otros fines que persigue el PVP. Se estima que hasta el año 2015 unos 120.000 menores saharauíes se han beneficiado del PVP en España, con una media de unos 10.000 niños al año (Cirugeda y Thieux, 2008: 27). Estos menores son atendidos por unas 300 asociaciones de la sociedad civil española. Las estadísticas disponibles acerca de la evolución del número de menores acogidos entre 2003 y 2006 por comunidad autónoma muestran una gran diferencia entre Andalucía y el resto de comunidades, por un lado, y, por otro, una presencia en prácticamente todo el territorio nacional de España (Cirugeda y Thieux, 2008: 26):

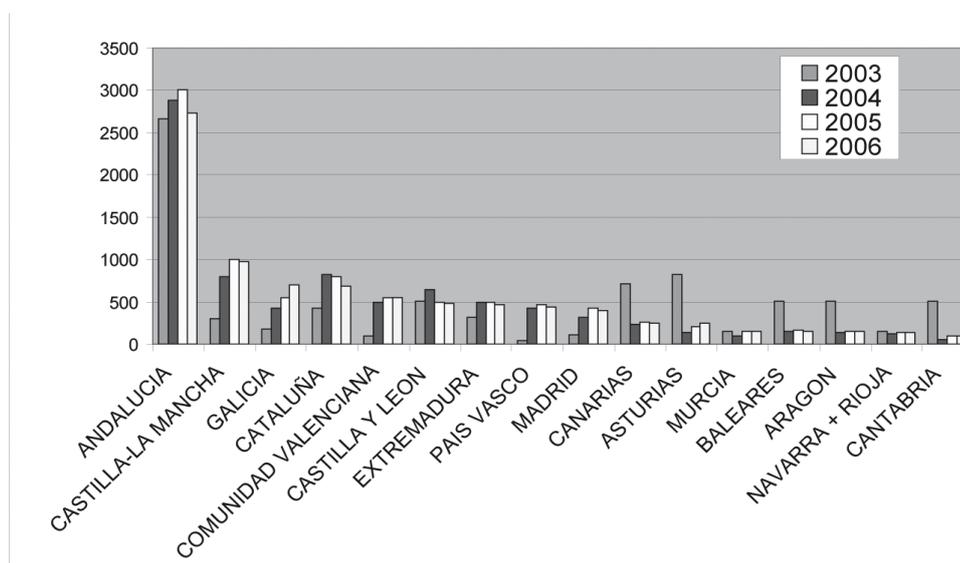


Gráfico 1. Evolución del número de menores participantes en el PVP por comunidad autónoma.

Para ser seleccionadas, las familias de acogida deben cursar una solicitud normalizada cada año a la asociación encargada y completar un cuestionario *ad hoc*. Superado este primer trámite, las familias preseleccionadas deben reunir la siguiente documentación:

1. Copia del DNI de los solicitantes y de todas las personas que convivirán en el domicilio con el menor saharauí.
2. Certificado negativo del Registro Central de Delincuentes Sexuales de todas las personas mayores de 14 años que figuran en la solicitud.
3. Certificado de empadronamiento de todos los miembros que convivirán en el domicilio con el menor saharauí.
4. Certificado médico y de antecedentes penales de todos los miembros que convivirán en el domicilio con el menor saharauí.

Más allá de los informes de carácter cuantitativo (Cirugeda y Thieux, 2008), el PVP no ha gozado hasta la fecha de un tratamiento investigador profundo, especialmente en lo cualitativo. Además, la investigación sobre mediación e interpretación en este programa es nula. De ahí que, para poder esbozar un contexto general, nos veamos obligados a recurrir a materiales publicados en portales de asociaciones y delegaciones saharauís en España.

En todo caso, las diferencias sociolingüísticas y socioculturales –el dialecto árabe hassanía en el caso de los menores que no entienden el español, su corta edad, su confesión islámica, su idiosincrasia árabe y saharauí, sus condiciones de vida en los campamentos de refugiados, entre otros factores– plantean numerosos retos comunicativos y de convivencia con las familias de acogida, así como suscitan muchos interrogantes sobre cómo se gestionan estas peculiaridades durante su convivencia con las familias de acogida. Con este trabajo pretendemos dar respuesta a estas cuestiones al tiempo que arrojam luz sobre la mediación interlingüística e intercultural con menores araboparlantes no acompañados.

Objetivos y preguntas de investigación

Con este estudio se pretende averiguar (i) cómo se resuelven las necesidades de comunicación interlingüística e intercultural entre los menores refugiados saharauís y las familias de acogida en el PVP; (ii) si se contempla la figura de un mediador y/o intérprete en el PVP; y (iii) qué factores lingüísticos y culturales inciden en la tarea del posible mediador. Asimismo, en caso de contemplarse alguna forma de mediación, pretendemos averiguar qué variedad del árabe se emplea en ella (dialecto hassanía o árabe estándar); y si el conocimiento histórico y cultural de las personas implicadas en el PVP tiene alguna incidencia en la comunicación con los menores.

Metodología

Ante la escasez de literatura previa, al menos en el plano cualitativo de la mediación interlingüística e intercultural en el PVP, hemos optado por aplicar la entrevista semiestructurada dada su idoneidad para la recopilación de información cualitativa (Martínez, 1998: 65-68 y Vallés, 1997). Así, por ejemplo, se han contemplado inductores y preguntas exploratorias, que nos ha permitido animar al usuario a seguir un relato coherente con nuestros objetivos y a *hacerle hablar* sin influir en su testimonio.

Con el fin de depurar el guion de la entrevista, se aplicó un pilotaje previo con cuatro usuarios de perfiles similares a los participantes en el estudio. El guion definitivo consta de 15 preguntas principales y 9 variantes de pregunta (por razones de volumen, se ha alojado el guion de la entrevista en: DOI 10.6084/m9.figshare.11663709).

Para alcanzar los objetivos enunciados hemos entrevistado a 12 informantes, divididos en tres grupos o perfiles de cuatro sujetos cada uno: el grupo “menores beneficiarios del PVP” (G1), “familias de acogida” (G2) y “colaboradores con el PVP que desempeñan funciones de coordinación en las asociaciones acogedoras” (G3). Con los tres perfiles obtenemos una visión tridimensional de la realidad que aquí se analiza.

En la elección de los usuarios entrevistados han primado dos factores: una relación reciente con el PVP y la disponibilidad para ser entrevistados. Para cubrir los tres perfiles recurrimos a nuestra red de contactos. Conviene, asimismo, resaltar que los dos autores conocen el PVP desde dentro, dado que han realizado labores de interpretación en ediciones pasadas.

El G1 (menores beneficiarios del PVP) está compuesto por dos niñas y dos niños. El G2 (familias de acogida), por

tres mujeres y un varón. Dos de ellos han desempeñado además labores de gestión y coordinación en las asociaciones de acogida. El G3 (coordinadores de las asociaciones de acogida) lo componen cuatro varones.

El formato de las entrevistas fue presencial con cinco participantes, por videoconferencia vía Skype con otros cinco y, en dos casos, por vía telefónica. Las entrevistas se realizaron entre el 22/01/2018 y el 01/02/2018. La duración media de las entrevistas es de 67,5 minutos.

El idioma utilizado en las entrevistas fue hassaní y castellano dependiendo del entrevistado. Todas las entrevistas fueron grabadas y posteriormente transcritas. Con el fin de facilitar el análisis, el texto de las transcripciones fue codificado de acuerdo con los objetivos de este trabajo.

Además de las entrevistas, hemos llevado a cabo una labor de recopilación de documentos, informes, guías de recursos y folletos informativos relevantes para el análisis de esta realidad. Ante la escasez de literatura previa, esta información nos ha servido de gran utilidad.

Resultados, análisis y discusión

En este apartado sintetizaremos y analizaremos los resultados obtenidos, desglosándolos por epígrafes en aras de una mayor claridad expositiva.

Aspectos positivos y negativos del PVP

La finalidad de esta pregunta es detectar posibles cuestiones relacionadas con la comunicación menores-familias que nos pudieran ayudar a definir cómo se media lingüística y culturalmente entre ambos grupos.

Entre los aspectos positivos destacados por el G1 y el G2 están el aprendizaje mutuo y el conocimiento de la otra/s cultura/s. Esto implica *a priori* un espíritu de cooperación entre los dos grupos y un interés recíproco, aspectos esenciales para un buen entendimiento. En el G1 destaca la posibilidad de recibir atención médica durante su estancia en el PVP, lo que apuntaría hacia uno de los campos en que se va a ejercer la posible mediación interlingüística e intercultural. Un campo no exento de complejidad por la dificultad de trasladar la terminología médica (Sales, 2006 y Burdeus, 2015) y por su trasvase entre el español y el árabe dialectal hassaní (Mahyub Rayaa, 2018), máxime cuando es con pacientes menores que pueden desconocer el alcance de muchos términos médicos (véase como ejemplo: <https://kidshealth.org/>). El G3, por su parte, señala el compromiso político que mantiene la sociedad civil española con el pueblo saharauí.

Se puede apreciar *grosso modo* que los aspectos positivos detallados por parte de los entrevistados van en línea con los objetivos del programa.

En cuanto a los aspectos negativos, los menores señalan principalmente la añoranza de sus familias biológicas durante su estancia en España y, en el caso de los que permanecen más tiempo por motivos de salud, el sentimiento de desarraigo hacia su lengua y su cultura. Ambos factores tendrían incidencia en la mediación interlingüística e intercultural y han de ser estudiados en profundidad en futuras investigaciones. La *gran responsabilidad* de la familia acogedora es señalada por los integrantes del G2. Responsabilidad hacia los menores y hacia el compromiso contraído para acogerlos durante el verano. El hecho de que sean niños y niñas, refugiados y con una lengua, una *idiocultura*, una *diacultura* y una *paracultura* notablemente asimétricas a las de las familias de acogida, hace que requieran una atención especial. Las familias de acogida manifiestan la suma dificultad en entablar una buena comunicación con estos menores durante el primer período de su estancia. A esto se suma el factor religioso y visión estereotipada del *Otro*, motivo frecuente de malentendidos y choques entre los dos grupos.

Por otro lado, un entrevistado del G2 considera que se le ha podido llegar a crear necesidades materiales a los menores que antes no tenían, por la simple razón de que no las conocían o no las necesitaban.

Cabe señalar por último que los tres grupos señalan como aspecto negativo la mala gestión de parte de las asociaciones, principalmente en lo relacionado con la salida, la llegada o la recogida de los menores saharauis. Esta cuestión podría incidir igualmente en la comunicación con estos menores, especialmente a su llegada.

Formación e información previa

Con esta pregunta se pretende averiguar si los menores y las familias de acogida reciben alguna formación previa a su participación en el PVP. También nos interesa averiguar si a los participantes se les ofrecía de antemano información acerca del perfil de los menores y su contexto político y sociocultural, y viceversa: si a los menores se les informaba sobre sus familias de acogida, entorno sociocultural, etc.

Grupo 1: menores participantes en el programa

De las respuestas del G1 se colige que los menores involucrados no reciben formación previa a su participación en el PVP, ni tampoco información detallada, ni pautas a seguir una vez lleguen a España, ya sea sobre la convivencia con la familia de acogida, o sobre qué hacer en caso de problemas de diversa índole. Más allá de una reunión sobre trámites burocráticos que se realiza en los campamentos de refugiados con las madres de los menores (Cirugeda y Thieux, 2008: 18), las respuestas obtenidas indican que la única noción que tiene el menor antes de participar en el PVP es la que le podrían transmitir otros menores que hayan participado en el programa o familiares que hayan viajado a España. Entendemos que es necesario y útil que se informe y se forme a estos menores previamente a su desembarco en el PVP. Esto podría mitigar el *choque* sociocultural inicial que suelen sufrir a su llegada, así como contribuir a una mejor comunicación con la familia de acogida desde el inicio. Si, como veremos más adelante, existe la figura de un monitor que acompaña a estos menores durante el viaje, quizás lo más indicado es que éste sea el encargado de ofrecer esta formación o charla informativa a los menores.

Grupo 2 y 3: familias de acogida y asociaciones encargadas

Los integrantes del G2 señalan en su totalidad que no han recibido una formación propiamente dicha, ni previamente a su participación en el PVP ni durante su colaboración con el mismo. No obstante, afirman que lo más parecido a una formación previa han sido unas charlas informativas que se les impartían antes de la llegada de los menores. La duración de estas charlas ronda las dos horas y las suele impartir algún miembro de la asociación. En cuanto al contenido de estas charlas, el informante 2 (G2) lo describe como “información básica, donde se tratan cuestiones de logística y organización relacionadas solamente con la llegada o salida de los niños”.

Por los motivos antes señalados, y en aras de garantizar una estancia exitosa que cumpla con los objetivos del PVP, consideramos que esta formación debe ser suficiente y obligatoria en el caso de las familias de acogida.

El G3, por su parte, manifiesta que la formación previa a las familias sí está estipulada en la planificación del PVP. No obstante, indican que es escasa o casi nula, o se limita a charlas informativas breves.

Si bien todos los entrevistados del G3, a excepción de uno, coinciden en que las familias de acogida no reciben ninguna formación previa a su participación en el PVP, es conveniente aclarar que esto depende de cada asociación. A pesar de que existen diferencias importantes entre ellas, observamos que asociaciones como la de Córdoba sí afirman ofrecer una formación específica a las familias acogedoras. De hecho, en comunicaciones mantenidas con asociaciones pertenecientes a la Federación Andaluza (FANDAS), se nos ha asegurado que se contempla una formación previa para las familias. No obstante, se desconoce si su contenido es efectivo para garantizar una comunicación interlingüística e intercultural entre los menores saharauis y sus familias de acogida. No obstante, no conviene generalizar las respuestas obtenidas a las 300 asociaciones implicadas en el PVP a lo largo y ancho del Estado español, puesto que no todas aplican el mismo procedimiento. Lo que sí es cierto es que no se menciona en ningún caso la formación dirigida a los menores.

Cómo se cubre la necesidad comunicativa: ¿se contempla la figura del mediador?

La totalidad de los entrevistados afirma no haber presenciado nunca la intervención de un mediador en el PVP. De hecho, varios entrevistados hubo que explicarles en qué consiste la labor de la mediación interlingüística e intercultural porque la desconocían. Este dato responde a dos de las preguntas principales que lanzamos en nuestro trabajo.

Donde sí coinciden los entrevistados de los tres grupos es en la presencia de una persona adulta saharauí que desempeña el papel de “monitor/a”, al que se recurre solo en casos de extrema necesidad (G1, G2 y G3). No obstante, en las últimas ediciones del PVP esta figura se ha reducido notoriamente hasta prácticamente extinguirse en el verano de 2017. No quedan claros los criterios de selección de esta figura designada por la contraparte saharauí, puesto que los perfiles de quienes se han encargado de esta labor son muy dispares, informan los entrevistados. Desde maestros/as, enfermos que viajan para recibir tratamiento, heridos de guerra, responsables de la administración local saharauí, etc. Encontramos indicios de que, hasta el 2001, esta figura se empleaba como incentivo para motivar a los maestros saharauís (Cirugeda y Thieux, 2008: 45). Sin embargo, no hemos encontrado indicios de que el monitor reciba alguna formación previa, ni interlingüística (árabe hassaní-español) ni intercultural. De hecho, algunos perfiles no parecen ideales para velar por estos menores ni para intermediar entre ellos y las familias de acogida, bien por carecer de aptitudes pedagógicas demostrables, bien por no hablar la lengua española.

Si nos atenemos a las respuestas del G1 (menores), esta figura ha sido desempeñada tradicionalmente por un adulto varón que cumplía la función de “supervisor”, “policía”, “cuidador” o “vigilante del comportamiento de los/as niños/as”. Esto nos parece alejado de la mediación interlingüística e intercultural (Pena, 2015: 4-6). En este sentido, los menores sostienen que el monitor tiene una presencia mínima, limitada en los últimos años a la función de mero acompañante de los menores durante su viaje a España. Aseguran que su papel no tiene ninguna relevancia durante el desarrollo del proyecto, dado que el único día que está presente es el día del viaje; “después de la llegada de los niños desaparece dos meses” del PVP.

El G2 (familias) señala que a los monitores se les proporciona alojamiento, hacen las mismas revisiones médicas que se les practican a los menores, y obtienen un subsidio económico durante el PVP. Dado que “muchos monitores no solo se quedan durante el tiempo del PVP, sino que pasan el año aquí”, los menores suelen volver a los campamentos de refugiados saharauís a cargo de otros colaboradores del programa o simplemente con cualquier otro adulto que vaya ese día de viaje, como ocurrió en el año 2006 cuando una parte significativa de los monitores permanecieron en España y no volvieron con los menores, lo que acarreó problemas de gestión y un sobrecoste para las asociaciones españolas (Cirugeda y Thieux, 2008: 45). El G2 añade que solo se recurre al monitor en situaciones de extrema urgencia, y que, para ello, hay que ir personalmente al lugar donde se aloja.

Requisito que debe cumplir el monitor

Como se ha mencionado, la figura del monitor ha ido evolucionando con el paso de los años. Desde el adulto que ejercía funciones ligadas a la enseñanza en los campamentos de refugiados saharauís, acompañaba a los menores durante su viaje y estaba presente en todas las actividades que hacían durante su estancia en España, al mero acompañante de viaje, “al que se había premiado desde los campamentos” (G1) y con el que se perdía todo contacto durante la estancia en España.

No obstante, hemos querido indagar en los requisitos que debe cumplir esta figura con el fin de averiguar si cubre lo que entendemos por mediación interlingüística e intercultural. Preguntados por los requisitos que debe cumplir el monitor, los entrevistados respondieron que ha de ser un adulto saharauí varón o mujer, dominar el dialecto hassaní y el castellano, conocer la cultura saharauí y la española, conocer el trasfondo político que rodea el conflicto saharauí, las circunstancias de vida de los menores en su lugar de origen y los objetivos del PVP. Otras aptitudes esenciales serían tener un alto grado de responsabilidad, formación mínima en educación infantil y ser capaz de gestionar el impacto psicológico que pueden vivir los menores durante a su llegada. “(...) Deberían ser maestros del colegio. Son los mejores que conocen a los niños” (Informante 1, G1).

Estos aspectos nos parecen que apuntan en la dirección por la que aboga la capacitación en mediación interlingüística e intercultural. Sin embargo, a la luz de los datos señalados en el apartado anterior y en línea con la literatura previa (Cirugeda y Thieux, 2008: 45), la figura del monitor en la actualidad incumple buena parte de estas aptitudes, lo que exige una revisión exhaustiva de su función para garantizar una comunicación lingüística y cultural

efectiva entre los menores y sus familias de acogida.

Problemas de comunicación en el Programa Vacaciones en Paz

A los entrevistados de los tres grupos se les preguntó por posibles problemas de comunicación lingüística y/o cultural en el PVP. Si bien no podemos generalizar los datos obtenidos a todo el programa, se han detectado malentendidos y choques de tipo lingüístico, cultural y religioso. Lo que más destaca en el G1 (menores) son aspectos relacionados con la práctica religiosa (islam vs. cristianismo o ateísmo) y la convivencia con personas de distinto sexo (p.ej. a la hora de cambiarse de ropa, aseo, dormir, etc.). Estos elementos son una fuente de *problemas* comunicativos. “Yo misma cuando vine era muy religiosa. Le hice la vida imposible a mi familia de acogida. Ellos tenían que trabajar y mi hermano de acogida era varón. Yo les decía que no me quedaba con hombres, que no salía con él (...)” (Menor 1, G1). “A ver, conozco otros casos que quieren rezar cinco veces al día... A lo mejor tú estás en un bar o estás en un parque de atracciones y no te puedes poner a rezar porque no tienes una manta, no te puedes lavar... no lo podían hacer. Pero en mi caso, mi niña la verdad es que no... porque yo sabía lo que había. Pero con el tema de la comida sí tuvimos muchos problemas porque claro, es completamente diferente” (Familia 1, G2).

A ello habría que sumar una serie de temas considerados tabú (Allan and Burrige, 2006) en la cultura saharauí, pero no en la española: determinadas dolencias, sexualidad, genitales, alimentación, vestimenta, etc. La ausencia de mediadores culturales en este ámbito tiene una incidencia notoria, dado que los menores no tienen la capacidad ni la madurez suficientes para explicarse y las familias españolas de acogida no siempre son capaces de entender dónde está el origen del *problema*. En este sentido, una madre de acogida afirma “yo me di cuenta de que a mi niña saharauí le iba a bajar la menstruación [...] Si hubiera una mediadora que se lo explicara en su idioma y ella lo habría entendido...”. Otro informante del G2 señala, al respecto de la alimentación, “como por cuestiones religiosas los niños no comen cerdo, no quieren comer nada que se parezca a la carne por creer que todo es cerdo...”. “En las niñas, el tema de ropa; en los niños, el tema de jugar con niñas. Hay muchos choques culturales” (Menor 4, G1).

El bloqueo inicial ante la nueva realidad da lugar a la frustración, a la apatía y, por último, a la falta de comunicación entre los menores y las familias. De nuestra experiencia sabemos que existe otro problema que reviste cierta seriedad en este apartado: la frustración y el estrés que pueden sentir los menores cuando no pueden comunicarse o no son comprendidos por las familias. A ello habría que sumar el miedo a lo desconocido: la temprana edad con la que comienzan a participar en el PVP les expone a mayores miedos no siempre comprendidos por los adultos. Estos factores dificultan aún más la relación y, ante la falta de mediación, provocan situaciones de incomunicación y confrontación. Un informante del G2 (familias) describe una situación de este tipo: “Pues sí, hubo una niña que vino a casa. Me empezaron a decir que era un poco conflictiva, porque había tenido problemas con las dos familias anteriores. Había tenido una enfermedad, pero no la entendían. Tuvo muchos problemas. Se había pasado todo el tiempo llorando”.

No obstante, un entrevistado del G3 (colaboradores) ofrece un testimonio opuesto al anterior. Sostiene que los choques culturales y los malentendidos son un hecho minoritario en el PVP. Para mitigarlo y superarlos intervienen “dos factores: la voluntad de las familias acogedoras, sabiendo el origen político y la situación en los campamentos de refugiados; y la convivencia con hijos e hijas de las familias acogedoras, que ayuda mucho en la adaptación”. En este caso cabe preguntarse, sin embargo, qué ocurre cuando las familias no tienen esa preparación previa o no tienen hijos de la edad de estos menores.

Soluciones adoptadas para solventar los problemas de comunicación

A continuación, preguntamos a los entrevistados por cómo se resolvían los problemas de comunicación detectados en el apartado anterior.

De las respuestas de los tres grupos se desprende que la mayoría de los entrevistados no recurre nunca a una *figura mediadora* como primera opción, sino solo en caso de extrema necesidad. En lo que respecta a la ausencia de

mediación lingüística y las dificultades comunicativas que ello acarrea a menores y a familias de acogida, los entrevistados del G1 y G2 indican que se recurre a una mezcla de mímica, gestos, repeticiones, dibujos, croquis, etc. para hacerse entender. “En mi caso la comunicación se ha resuelto por gestos, escuchando, repitiendo” (Menor 2, G1). “A ver, todos sabíamos que íbamos al médico. No fue conmigo nadie para traducir ni nada, simplemente seguías las indicaciones que te daban y ya está” (Menor 4, G1).

Si bien el lenguaje corporal transmite un alto porcentaje de la información (Davis, 2010:19 y López Viera, 2015:6), debemos ser conscientes de que ambos grupos carecen de la competencia lingüística necesaria (español y hassanía) para entender y hacerse entender al inicio de la estancia, por lo que las necesidades de comunicación propias de la convivencia han de ser cubiertas de algún modo o se verán abocados a la resignación. A este respecto, no conviene obviar que el lenguaje corporal puede expresar cargas semánticas marcadamente diferentes dependiendo de las culturas y de lo simétricas o asimétricas que sean. En este caso recomendamos para el par de lenguas árabe-español se consulte Vela Moreno y Mahyub Rayaa (2018).

Lo cierto es que, con el paso del tiempo, los menores suelen adquirir los elementos lingüísticos básicos para *comunicarse* con las familias. Si los menores participan en una edición posterior del PVP, lo tendrán relativamente más fácil. Sin embargo, conviene percatarse de los riesgos que supone una sobrevaloración del conocimiento de español que poseen los menores (Colaborador 4, G3), dado que solamente permanecen dos meses en verano, tiempo que podría ser insuficiente para dominar una lengua y su cultura. A esto habría que añadir que los menores repetidores pasan los diez meses restantes del año en los campamentos de refugiados con sus familias biológicas, lo que podría disipar todo lo *aprendido* en el verano. No conviene obviar que los menores se encuentran en plena edad de adaptación y aprendizaje y que es común que experimenten dificultades de adaptación no solo a una lengua, sino también a una cultura y a un entorno ajeno.

Para mitigar el choque inicial, aclarar cuestiones socioculturales, religiosas, etc, se recurre a actividades lúdicas, la participación de voluntarios e incluso la ayuda de familiares biológicos de los menores que residen en España. “Muchas veces se recurre a un familiar o a un amigo para que haga de mediador, pero este familiar, en la mayoría de los casos, no está cualificado para desempeñar esta tarea” (Informante 2, G2). Otra entrevistado sostiene que “(...) dio la casualidad de que mi madre era la monitora ese año. Entonces para el tema médico yo tuve la suerte que otros niños no tuvieron” (Informante 3, G1). La visión que se tiene de estos *mediadores* voluntarios no es siempre positiva: “ejercen sin ser profesionales. Es el caso del hombre saharauí que vive, por ejemplo, en un pueblo de Cádiz y que de repente actúa de intermediador [sic] porque la asociación se lo pide, porque tiene facilidad de contacto con la familia o con el niño, pero nunca lo hace como un profesional cualificado” (Menor 3, G1). La falta de capacitación de las personas que ejercen oficios y puntualmente de mediadores interlingüísticos y/o interculturales se manifiesta por otros informantes. De hecho, uno de los menores afirma que le ayudaba cubrir sus necesidades comunicativas un “familiar” que participa en el mismo PVP. Cuando se le preguntó por la edad de ese familiar, respondió que se trataba de un hermano suyo de 11 años de edad, lo que plantea la posibilidad de que otros menores repetidores hayan asistido a sus compañeros en calidad de *mediadores*. Esto abre otra vía de resolución de problemas de comunicación no exenta de dudas e interrogantes en línea con Sales (2005) y Martín (2000: 217): “el caso de un niño obligado a interpretar para sus padres en reuniones con los profesores” o en el médico.

Como bien plasman estos informantes, disponer de quien asista con garantías a los menores en su día a día (convivencia, actividades, atención médica, etc.) puede ser una suerte de la que no todos gozan.

No obstante, es cierto que el Ministerio de Salud saharauí (véase: <https://msprsd.org/index.php>), con el propósito de orientar a los médicos, pediatras y enfermeras que atienden a los menores saharauíes del PVP elabora y difunde un protocolo de atención sanitaria, en el que recomienda la asistencia de un intérprete de hassanía:

“Se recomienda una visita clínica a todos los niños lo antes posible. La visita que se realice a los niños que salen por primera vez de los campamentos de refugiados, entraña más dificultades ya que la información sobre los antecedentes es muy escasa o inexistente, además de la barrera idiomática (se recomienda a ser posible que acudan con

intérprete que hable el hassanía, lengua propia del Sahara Occidental)?"

En lo que respecta al recurso de urgencia al voluntariado para la mediación/interpretación, hecho señalado por varios entrevistados, creemos que entraña una complejidad añadida, especialmente en el campo sanitario, en línea con la literatura previa (Sales, 2005; Burdeus, 2015; Mahyub Rayaa, 2018, entre otros). De hecho, los informantes apuntan a que estos voluntarios no cumplen las cualidades necesarias para esta labor, lo que podría exponer a los menores a un riesgo notable (errores de diagnóstico, sintomatología, indicación de tratamiento, etc.).

Conclusiones y recomendaciones finales

Analizados los resultados obtenidos para el presente estudio y a la luz de las preguntas y los objetivos planteados, podemos concluir que son numerosas las necesidades de comunicación interlingüística e intercultural que surgen entre los menores, las familias de acogida del PVP y el personal colaborador de las asociaciones encargadas del programa (véase el epígrafe 4.3).

Para cubrir estas necesidades no se recurre a la figura del mediador y/o intérprete, al contrario de lo que dicta el sentido común, las recomendaciones del Ministerio de Salud saharauí y la literatura previa (Martin, 2000; Sales, 2005; Pena, 2015; Mahyub Rayaa, 2018 entre otros). Cuando se recurre a una tercera parte para que intermedie en la comunicación, la responsabilidad recae en el monitor saharauí que acompaña a los menores –figura que ha menguado drásticamente en la última década hasta extinguirse–, voluntarios saharauís que residen en España, familiares de los menores o incluso los propios menores que hayan participado en el PVP en ediciones anteriores. El recurso al monitor o a los voluntarios saharauís suele ser de urgencia.

En el día a día no se recurre a una tercera parte, sino que los menores y sus familias de acogida se apoyan en elementos no convencionales para lograr una comunicación mínima (véase el epígrafe 4.6). Vista la barrera lingüística, la variedad de contextos comunicativos (sociales, culturales, sanitarios, religiosos, etc.), la asimetría *diacultural* y *paracultural* entre los menores y las familias de acogida, la escasa cualificación de quienes intermedian puntualmente, así como la ausencia de una mediación o interpretación propiamente dicha, podemos concluir que la comunicación interlingüística e intercultural en el PVP es, sin lugar a dudas, deficiente.

De acuerdo con uno de los objetivos marcados, consideramos que, para alcanzar ya no solo el bienestar de los menores refugiados saharauís, sino también hacer efectivos los objetivos del PVP y garantizar una comunicación interlingüística e intercultural efectiva, urge introducir una serie de mejoras en esta área.

Para el tema que nos ocupa, vista la insistencia de los informantes, consideramos que urge la implantación de una formación más prolongada y específica para los tres perfiles, así como introducir un curso sobre comunicación interlingüística e intercultural específico para el PVP (véase propuesta elaborada para este fin: <https://doi.org/10.6084/m9.figshare.7728335.v1>). Consideramos que la mediación interlingüística e intercultural puede contribuir a mitigar el choque inicial que experimentan los menores, aclarar cualquier malentendido, explicar aspectos culturales y religiosos a las dos partes, evitar situaciones de riesgo derivadas de problemas de comunicación (v.gr. ámbito sanitario), en línea con Silva (2015). Una vez se haya realizado la formación necesaria, consideramos que la figura más indicada para llevar a cabo esta labor de mediación es el/la monitor/a que ya se contemplaba en este programa, dado que *a priori* cumple buena parte de los requisitos esenciales (véase el epígrafe 4.4) y cuenta con una dilatada experiencia en el PVP. No obstante, deberá demostrar unas aptitudes lingüísticas, culturales, físicas, psíquicas y pedagógicas adecuadas para trabajar con menores. Si bien somos conscientes de la financiación limitada de que dispone el PVP, exigir una certificación de estas aptitudes y ofrecer una remuneración acorde contribuirán sin duda a mejorar la cualificación de esta figura.

REFERENCES

- ALLAN, K. & BURRIDGE, K. (2006). *Forbidden Words: Taboo and the Censoring of Language*. New York: Cambridge University Press.
- AMNESTY INTERNATIONAL (2004). "SPAIN: Missed opportunities and insufficient improvements in human rights. Amnesty International recommendations for the reform of the Aliens Regulation".
- APDHA, ASSOCIATION FOR HUMAN RIGHTS OF ANDALUSIA (2006). "Unaccompanied foreign minors in Andalusia".
- BAIGORRI, J. (2014). *From Paris to Nuremberg: The Birth of Conference Interpreting*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamin's.
- BELLOSO, N. (2003). "Immigrants and intercultural mediation", *Cuadernos electrónicos de filosofía del derecho* (online), 7.
- BURDEUS, N. (2015). *Interpretation in public services in the health field. Comparative study of the cities of Barcelona and Montreal* (doctoral thesis). Barcelona, Bellaterra.
- CASTIGLIONI, M. (1997). *The linguistic-cultural mediation. Begin, strategies, experience*. Milan: FrancoAngeli.
- CIRUGEDA CAMPA, P. & THIEUX, L. (2008). *Holidays in Peace: analysis and evaluation of the reception program for Saharawi children*. Madrid: Instituto de estudios sobre conflictos y ayuda humanitaria (IECAH).
- DAVIS, F. (2004). *Nonverbal communication*. Madrid: Alianza Editorial.
- GIMÉNEZ ROMERO, C. (1997). "The nature of intercultural mediation", *Migraciones*, 2, 125-159.
- HAENSCH, G. (1965). *Technique and mischief of the diplomatic interpreter*. Munich: Max Hueber Verlag.
- HERBERT, J. (1978). «How Conference Interpretation Grew», *Language Interpretation and Communication*, 6, 5-10.
- HERMANN, A. (1956/2002). «Interpreting in antiquity». In Franz Pöchhacker & Miriam Shlesinger (eds.) *The Interpreting Studies Reader*. London/New York: Routledge, 15–22.
- LÓPEZ, L. (2015). "The impact of nonverbal language on mediation", *Revista de Mediación* (online), 8, (2).
- MAHYUB RAYAA, B. (2018). "The implications of voluntary interpreter intervention in the Arabic-Spanish health interpretation". In Carlos Fortea et al. (eds.) *New perspectives in translation and interpretation*. Madrid: Escolar y Mayo, 87-95.
- MARTIN, A. (2000). "The social interpretation in Spain". In Dorothy Kelly (ed.) *Translation and interpretation in Spain today: professional perspectives*. Granada: Comares, 207-223.
- MARTÍNEZ, M. (1998). *Ethnographic qualitative research in education*. Mexico, D. F.: Trillas.
- NAVAZA B., ESTÉVEZ, L. & SERRANO, J. (2009). "Stick out your tongue, please. Current overview of health interpretation in Spain", *Panacea*, 10 (30), 141-156.
- PENA, C. (2015). "Interlinguistic and intercultural mediation: coordination and monitoring of health mediators in Madrid. University of Alcalá de Henares. Spain", *Tonos Digital*, 28, 1-27.
- PÖCHHACKER, F. (2004). *Introducing Interpreting Studies*. London/New York: Routledge.
- PÖCHHACKER, F. (2008). "Interpreting as Mediation". In Carmen Valero & Anne Martín (eds.) *Crossing Borders in Community Intepreting. Definitions and Dilemmas*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamin's, 9-26.
- RIPOL-MILLET, A. (2001). *Families, social work and mediation*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- SALES, D. (2005). "Overview of intercultural mediation and translation / interpretation in public services in Spain", *Translation Journal* (online), 9 (1).
- SALES, D. (2008). "Intercultural mediation and interpretation in public services: ¿Is Europe Intercultural?, *Pliegos de Yuste: revista de cultura y pensamiento europeos*, 1 (7-8), 77-82.
- SILVA, L. (2015). *Mediation as a tool to resolve conflicts. Impacts on the social skills of mediating students in a secondary education center* (doctoral thesis). Alcalá de Henares University.
- VALERO, C. (ed.) (2003). *Translation and interpretation in Public Services. Contextualization, current affairs and future*. Granada: Comares.

- VALERO, C. (2006). "The psychological and emotional impact on interpreters and translators of public services. A factor to take into account", *Quaderns: Revista de traducció*, 13, 141-154.
- VALLÉS, M. S. (1997). *Qualitative social research techniques. Methodological reflection and professional practice*. Madrid: Síntesis.
- VARGAS-URPI, M. (2012). *Interpretation in public services and intercultural mediation with the Chinese community resident in Catalonia (doctoral thesis)*. Barcelona: Bellaterra.
- VELA MORENO, P. & MAHYUB RAYAA, B. (2018). "Kinesic communication in Arabic and its recognition within the learning of the Arabic language", *ReiDoCrea*, 7, 348-362.
- WADENSJÖ, C. (1998). *Interpreting as Interaction*. London/New York: Routledge.

Interlinguistic and intercultural mediation with refugee minors: the case of the "Holidays in Peace" program

Bachir Mahyub Rayaa¹, Nicha Ramos Sánchez²

ABSTRACT

The "Holidays in Peace" program is a humanitarian project of political and social awareness that emerged in 1976 to provide Sahrawi children aged between 7 and 12 years old from the Saharawi refugee camps (Tinduf, Algeria) the chance of leaving the Sahara desert during the summer. Children are taken in other countries, either with families, or in summer camps. In Spain, it is estimated that by 2015 about 120,000 Sahrawi children would have benefited from this program. Cultural and linguistic barriers, socio-cultural differences between minors and their host families, among other factors, pose numerous communicative and coexistence challenges. This qualitative study based on semi-structured interviews aims to analyze how the communicative process is covered, who and what roles the people who facilitate this communication perform.

Keywords: Language Mediation; Intercultural Communication; Arab minors; Refugees; "Holidays in Peace" Program; Arabic/Spanish Languages.

¹University of Granada²Alcalá de Henares University (Spain)
Received on 27/1/2020 and Accepted for Publication on 24/6/2020.